

UANTOKS



MUSEO
DE LA
EVOLUCIÓN
HUMANA



CASTILLA Y LEÓN

es vida

Juan Vicente Herrera Campo
Presidente de la Junta de Castilla y León

Alicia García Rodríguez
Consejera de Cultura y Turismo

José Rodríguez Sanz-Pastor
Secretario General de la Consejería de Cultura y Turismo

José Ramón Alonso Peña
Director General de Políticas Culturales

José Luis Fernández de Dios
Director General de la Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

Alejandro N. Sarmiento Carrión
Director Gerente del Sistema Atapuerca

UANTOKS

Las expediciones de Pedro Saura
a las Tierras Altas de Papúa-Nueva Guinea



**Junta de
Castilla y León**

Exposición temporal, diciembre 2013 - abril 2014
MUSEO DE LA **EVOLUCIÓN** HUMANA

EXPOSICIÓN

ORGANIZA Y PRODUCE

Museo de la Evolución Humana (MEH).
Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León

DIRECTOR CIENTÍFICO DEL MUSEO

DE LA EVOLUCIÓN HUMANA
Juan Luis Arsuaga Ferreras

COMISARIADO CIENTÍFICO

Pedro Saura y Milagros Algaba

COORDINACIÓN

Alejandro N. Sarmiento Carrión

DOCUMENTALISTAS

Gonzalo de Santiago y Rodrigo Alonso

PRODUCCIÓN

Brumbeck Comunicación

FOTOGRAFÍAS

Pedro Saura

POSITIVADO DE FOTOGRAFÍAS

ASCOLOR. Centro de Imagen Digital. Alcalá de Henares.
Madrid

PIEZAS ETNOGRÁFICAS

Colección Pedro Saura

CATÁLOGO

EDITA

Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura
y Turismo. Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León

TEXTOS

Pedro Saura y Juan Luis Arsuaga

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Alejandro Martínez Parra/Paula Ballano_ **amp**Estudio

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

I-print

FOTOGRAFÍAS

Pedro Saura

AGRADECIMIENTOS

Sandra Canduela, Antonio José Mencía, Aurora Martín
y Elena Santos

En las tierras de Nueva Guinea se hablan muchísimos idiomas. Para entenderse usan una lengua franca, llamada “pidgin”, y a las personas las llaman “uantoks”. La palabra es una corrupción del inglés “one talk”, uno que habla.

Los papúas pueden presumir de su noble abolengo. Son los descendientes de antiguos navegantes que colonizaron Australia y Nueva Guinea hace más de 40.000 años. En los genes de los papúas se han encontrado pruebas de que en su camino se cruzaron con humanos misteriosos, los casi desconocidos denisovanos.

Las comunidades de las tierras altas, los montañeses, siguen practicando, en sus bosques impenetrables y húmedos, un modo de vida antiguo basado en la horticultura y la caza. A pesar de las duras condiciones de su existencia, son amantes de la vida social, de la sonrisa, de la celebración, del adorno y del color.

Esta exposición tiene otro protagonista, Pedro Saura, un explorador, un científico y un artista que ha viajado hasta las montañas de Nueva Guinea para traernos noticias e imágenes de aquellas gentes, que ha conocido en estado puro, sin influencias occidentales.

Tenemos mucho que aprender de estos papúas. No solo porque sean exóticos, remotos y diferentes. No solo porque mantengan una economía desaparecida hace milenios en la mayor parte del mundo. No solo porque su relación con el entorno natural es -no cabe duda después de tanto tiempo- sostenible. Sino también porque pasan por las mismas experiencias que el resto de los seres humanos y lo hacen a su manera: crecer y aprender, alimentarse, enamorarse, tener hijos, criarlos y educarlos, vivir en sociedad, enfermar, envejecer, morir.

exposiciones
MEH
2013_2014

MUSEO DE LA **EVOLUCIÓN** HUMANA



PEDRO SAURA

PEDRO SAURA Un viaje a través del tiempo

En 1983, tras varias semanas de navegación por el archipiélago de las Salomón, Bougainville y las islas Bismarck, Pedro Saura desembarca en el puerto de Lae, en la costa Nordeste de Nueva Guinea; desde allí comienza la ascensión a las Tierras Altas.

Fascinado por el mundo que descubre, volverá en 1985, 1988, 1991 y 1994, decidido a guardar la memoria de un estilo de vida inalterado durante cientos, si no miles, de años, antes de que desaparezca. La estructura social de los papúas, sus hábitos y actividades guerreras y festivas, y todo su mundo religioso y simbólico bien podrían ser, con pequeñas diferencias, similares a los de los grupos que vivieron en Europa occidental durante el paleolítico superior y el neolítico.

“Pensé que los distintos colorantes, aglutinantes, elementos y motivos decorativos que empleaban los papúas en sus fiestas, aun siendo algo importantísimo para sus vidas, eran obras de arte efímeras, unas obras de arte humanas que solo existían mientras duraba la fiesta. Supe entonces que tenía que realizar un trabajo enormemente interesante, atractivo y complejo: documentar todo el proceso decorativo de las más poderosas tribus de las Tierras Altas, recoger en imágenes fotográficas todos los elementos utilizados, conocer dónde y cómo son obtenidos, cuál es su nombre en cada uno de sus idiomas, y de qué modo son aplicados o incorporados a sus cuerpos.”

Durante esos viajes tomó 22.000 fotografías y rodó más de 25.000 metros de película cinematográfica con los que haría una serie documental que se emitió en varias televisiones europeas.



Islas Trobriand

Las expediciones de Pedro Saura
a las Tierras Altas de Papúa-Nueva Guinea



Costa de las islas Bismark



Los duk-duk, chamanes de la tribu Tolai, dirigiendo una ceremonia para castigar a una familia del clan que ha infringido un tabú.



Poblado de Kambarambá en el río Sepik

PAPÚA-NEUEVA GUINEA

Situada solo unos grados al sur del Ecuador y con una superficie de casi 800.000 kilómetros cuadrados, la isla de Nueva Guinea está recorrida de este a oeste por una gran dorsal montañosa con cumbres que superan los 5.000 metros de altitud. Las nieves perpetuas y los glaciares coexisten con volcanes activos y con una densa jungla tropical. En la costa, los estuarios de los grandes ríos forman lagunas litorales cubiertas de manglares que alternan con vastas extensiones de cocoteros. Bajo las aguas, los arrecifes de coral son el hábitat de una lujuriente y variada vida marina.

Políticamente la isla está dividida en dos: la mitad occidental, Irian Jaya, pertenece a Indonesia y la mitad oriental está ocupada por Papúa-Nueva Guinea.



Pescador en las islas Bismark



Gentes del rio Sepik



Poblado a orillas del Sépik



Una ondulante pista de tierra constituye la única vía de acceso terrestre a las Tierras Altas de Nueva Guinea.

Arriba, derecha: Collado de Daulo en las Tierras Altas.



TIERRAS ALTAS

Cuando se toma la carretera de Lae a las Tierras Altas, se siente cómo el paisaje y sus gentes van cambiando con la ascensión. Sobre todo cuando al apartarse de la vía principal, y una vez abandonado el vehículo, hay que adentrarse por estrechos senderos que conducen, tras horas o días de marcha por la selva, vadeando ríos y subiendo empinadas laderas cubiertas de densa vegetación, a pequeños poblados construidos en la mismísima cumbre de la montaña. Allí las frecuentes lluvias torrenciales no conseguirán arrastrar y destruir sus cabañas.

Con un clima que bien podría definirse como de eterna primavera, aquellas regiones han guardado en su interior el último y gran tesoro antropológico de nuestro planeta: sus habitantes, repartidos por todo el territorio, con 700 lenguas diferentes y con unos ritos y tradiciones que vienen repitiéndose desde tiempos prehistóricos.



La densa vegetación de la jungla alterna con pequeños claros cercanos a los poblados, donde se practica la agricultura de roza y quema. Plantan el taro, el ñame o los boniatos en pequeños montículos de tierra como hacían sus antepasados, probablemente desde hace miles de años. Las prácticas agrícolas son muy antiguas en la isla, parece que en el gran valle de Wahgi hace unos nueve mil años ya se cultivaba el taro, el ñame y ciertas variedades de bananas.



Recinto festivo conocido como “Sing-Sing”.

Sing-sing es el término papúa que designa a la vez al espacio donde se celebra la fiesta -una empalizada, en ocasiones formada por una hilera de cabañas que delimita un espacio interior, a menudo circular- y la celebración propiamente dicha.



Interior de un Sing-Sing.



LOS HOMBRES DE BARRO DEL VALLE DE ASARO

Dice la leyenda que sus “horribles” máscaras de arcilla y sus cuerpos embadurnados fueron ideados por un jefe local para defenderse de las hostiles tribus vecinas. La estratagema debió de dar resultado ya que, según cuentan, ataviados de esta guisa espectral (el blanco es el color de la muerte, de los espíritus), los pacíficos asaro ponían en fuga a sus enemigos, e incluso llegaban a saquear los poblados abandonados por estos en su huida.



Tribu Minj

Poblado de la tribu Minj

Un complejo mosaico de etnias, con más de 700 lenguas distintas, configura la población de las Tierras Altas. Hulís, mendis, melpas, minj, asaro, foi y fore, entre otras tribus, se distribuyen a lo largo y ancho de un vasto territorio montañoso. Todos estos grupos comparten el hábito de una elaborada y rica decoración corporal de carácter ritual durante las fiestas organizadas para celebrar alianzas intertribales, el cese de largas contiendas o acuerdos territoriales.



Matanza de cerdos en un poblado Minj.

El banquete saldará una afrenta infligida por un miembro de un clan vecino.

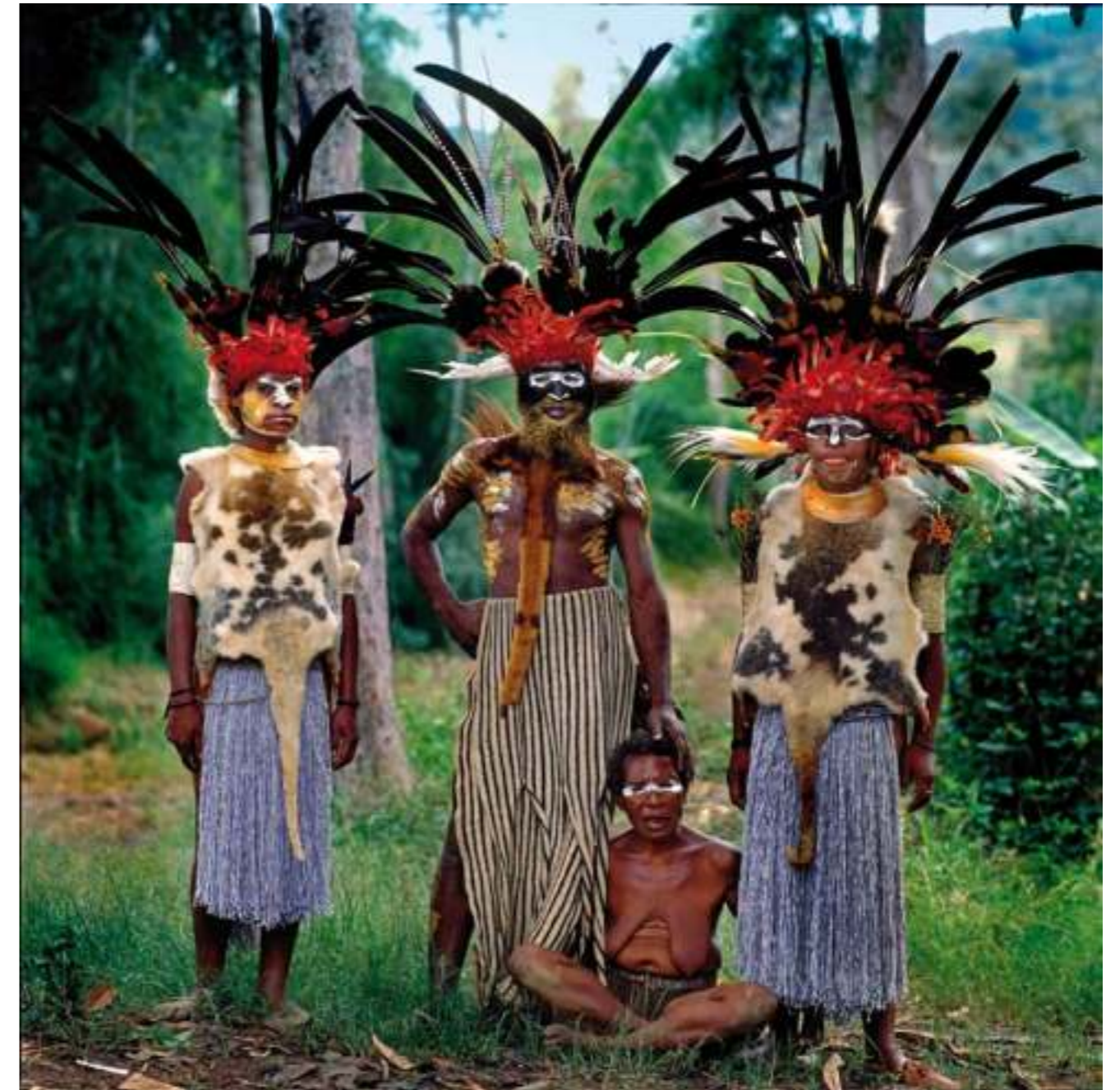


Tribu Minj



Miembro de la tribu Minj decorándose para una ceremonia.

Derecha: **Familia de la tribu Minj preparados para una ceremonia.**
El varón de la familia está de pie en el centro de la imagen, a su derecha su hermana, a su izquierda su esposa y, sentada a sus pies, su madre.





Guerreros Minj. Para los pueblos papúas, de estructura tribal, la guerra ha sido desde siempre parte integrante de su forma de vida. Las guerras no están motivadas por intereses expansionistas o por diferencias religiosas o políticas, sino simplemente para vengar una afrenta, como respuesta a una incursión guerrera o como una forma de solventar un problema del reparto de los territorios de caza y de cultivo. En definitiva, un modo de relación que envuelve su existencia.



En las cercanías de Minj, un grupo de hombres maquillados y tocados con plumas marchaba en procesión por la montaña, celebrando la buena cosecha de una pandanácea que cultivan en el valle. Al parecer el éxito del cultivo se debía a la colaboración entre los habitantes de dos poblados. Unos, los que poseían la planta, vivían en una cota alta de la montaña y sus cosechas eran escasas. Los otros tenían el poblado en un fértil valle. Llegaron a un acuerdo: los de la montaña cederían semillas a los del valle y luego se repartirían la cosecha.

Tierras Altas, una región con una altitud media de 2.000 metros, rodeada de elevadas cumbres y con un alto índice de pluviosidad.



Tribu Melpa



Plantación de ñame
en un poblado de la tribu Melpa
en el área de Mount Hagen.

Tribu Melpa



Moga entre dos clanes de la tribu Melpa. El moga es la más grande de las fiestas papúas: una fiesta de armisticio donde tiene lugar el consiguiente intercambio de regalos entre dos grupos. Durante meses se hace acopio de comida y se reúnen cerdos, casuaris y plumas de ave del paraíso para el gran acontecimiento.





Celebraciones de los pueblos Melpa. El espectáculo es soberbio: los guerreros cantan a la vez que ejecutan una danza que imita los movimientos del cortejo del ave del paraíso. Unos tocan los tambores, otros blanden sus lanzas. Frente a ellos, una hilera de mujeres con altos tocados de plumas parecen responder con sus voces a las de los hombres.



Los melpa dan mucha importancia a las fiestas y elaboran con sumo esmero sus decorados ceremoniales. Para ellos existe una clara diferencia entre el maquillaje de los hombres y el de las mujeres.

Tribu Melpa

Guerreros Melpa.

Los hombres melpa usan como color de base para sus maquillajes faciales el negro de carbón aglutinado con agua o con aceite de tigas. Luego se aplican pequeños trazos de pigmento valiéndose de tallos vegetales. De este modo, con el rojo extraído del fruto de *bixa orellana*, el amarillo del polen de varias especies de Tanna, el blanco de unas arcillas ricas en caolín y los ocreos naturales completan su obra.

El tigas es una palmera que crece a orillas del lago Kutubu, a más de 130 kilómetros de marcha por densas junglas y profundos barrancos. El aceite no es comestible y se utiliza únicamente para extenderlo por el cuerpo, que adquiere un atractivo brillo. Para obtenerlo organizan incursiones, provistos de grandes cañas de bambú que les sirven de depósitos para transportarlo hasta sus poblados. En las orillas del lago, las tribus foi harán lo posible por impedir que se acerquen, consiguiendo a veces abatir a alguno de los expedicionarios. Los melpa arriesgan sus vidas para obtener algo que emplean exclusivamente para realzar su cuerpo durante la fiesta.

Los tocados, elaborados con hojas, flores y plumas de vistosos colores, incorporan una especie de estandarte plano confeccionado con cañas recubiertas también de plumas.





Tribu Melpa





Tribu Mendi

Recinto festivo en el poblado de Kon en las montañas de Mendi. Todavía persisten las nieblas del amanecer en las Tierras Altas, cuando las mujeres llegan al recinto para empezar a preparar la comida.

Los mendi emplean como color de base arcilla blanca mezclada con carbón vegetal y ceniza, consiguiendo tonos grises de distinta densidad. Luego añaden los ya clásicos rojos, amarillos, blancos y un insólito azul sintético adquirido en la población de Mendi. Los tocados, con el característico gorro hecho de fibras vegetales y cabello humano, las plumas de loro y de ave del paraíso, así como arcos, flechas, lanzas y tambores completan el atuendo.

Según terminaban de maquillarse iban formando hileras. Las mujeres mendi se alineaban junto a los hombres, pero siempre en menor número que éstos y con un maquillaje del rostro netamente distinto, en el que el rojo, amarillo, blanco y azul se mezclaban con ingenio, consiguiendo un resultado espectacular.

Tras un escueto protocolo entre los dos grandes hombres de ambos grupos, los recién llegados entraron en el sing-sing, donde el otro grupo les esperaba formando una larga hilera y cantando al son de sus pequeños tambores.



Mujer Mendi



Tribu Mendi

Guerreros Mendi

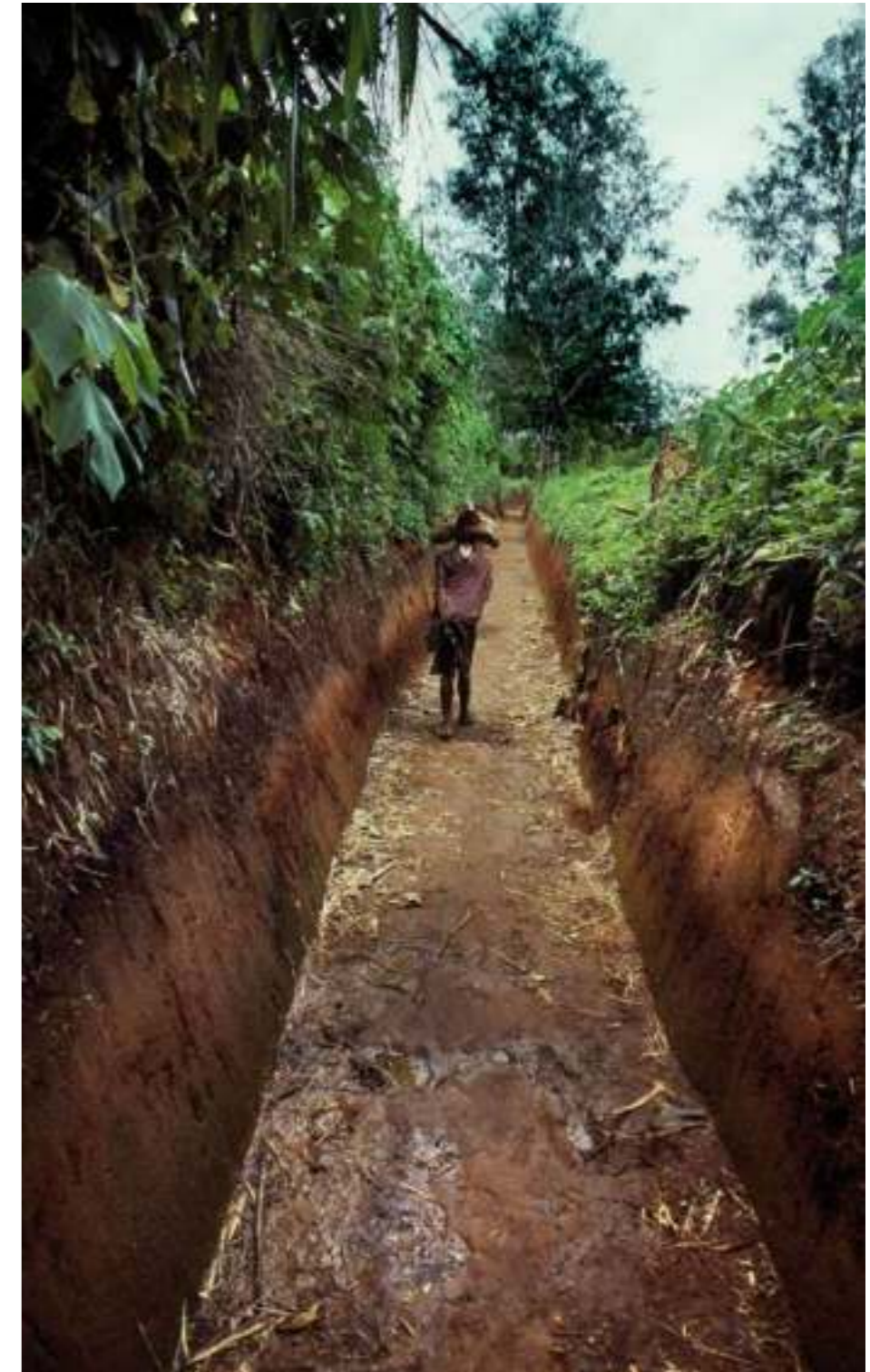


Tribu Huli



Guerrero Huli a la entrada de uno de sus poblados.

Sendero de acceso a un poblado Huli. Los caminos que conducen a los poblados Huli son trincheras talladas a dos metros por debajo del terreno. Al llegar a esos angostos senderos, una puerta adornada con un código de plantas y colores advierte que se ha entrado en el territorio de un clan determinado, y si uno no pertenece a él o a otro clan aliado, se halla ante un peligro potencial. Puertas y caminos excavados forman un verdadero laberinto del que difícilmente se puede salir sin guía.





Tribu Huli

Viuda de la tribu Huli.

Cubiertas de arcilla blanca y collares confeccionados con semillas de bambú, las viudas de la tribu Huli permanecerán así por el resto de sus vidas.

Guerrero Huli tensando su arco.





Los hombres Huli retocan y adornan su manda -tocado- con flores siemprevivas y plumas, y se untan con pigmento ocre, rojo y negro. Los tonos ocres tradicionales han sido sustituidos progresivamente por pigmento sintético amarillo, adquirido en la tienda de la ciudad, pero eso no resta ni un ápice de belleza y vistosidad al impresionante aspecto de estos belicosos guerreros cuando danzan.

Arquero Huli preparado para realizar una incursión de caza de ave del paraíso. Va tocado con el tradicional manda, confeccionado, hasta hace poco tiempo, con cabello humano obtenido de enemigos abatidos en las incursiones de guerra. Cubre su cuerpo con pigmento ocre rojo, utiliza arco de madera y flechas de junco con punta de madera endurecida al fuego. Tenemos ante nosotros lo que podría haber sido un cazador paleolítico en Europa occidental.



UANTOKS



Las expediciones de Pedro Saura a las Tierras Altas de Papúa-Nueva Guinea

exposición

MEH

2013-2014